

Sexualidad y opinión pública en Lima:

Percepciones y opiniones acerca de la sexualidad, la salud y los derechos sexuales y reproductivos

CP

HQ

12

S Sexualidad y opinión pública en Lima: Percepciones y opiniones acerca de la sexualidad, la salud y los derechos sexuales y reproductivos / Carlos F. Cáceres... [et al.]. – Lima: IESSDEH, UPCH, 2015.
96 p.: tabs., gráfs.

SEXUALIDAD / ABORTO INDUCIDO / EDUCACIÓN SEXUAL
/ ACOSO ESCOLAR / HOMOSEXUALIDAD / MACHISMO /
BULLYING / DIVERSIDAD SEXUAL / CÁCERES PALACIOS,
CARLOS FERNANDO /

Equipo de investigación:

Carlos F. Cáceres

Ximena Salazar

Angélica Motta

Arón Núñez-Curto

Juan Carlos Enciso

Fátima Valdivia

Elizabeth Lugo

Alfonso Silva-Santisteban

Lottie Romero

© **Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano – IESSDEH**

Av. Armendáriz 445. Lima 18-Perú.

Telf. +51-1-203-3333

www.iessdeh.org

© **Universidad Peruana Cayetano Heredia – UPCH**

Av. Honorio Delgado 430, Urb. Ingeniería. Lima 31-Perú.

Telf. +51-1-319-0000

www.upch.edu.pe

Ciudadaníasx: activismo cultural y derechos humanos, es un proyecto ejecutado desde el IESSDEH, que desarrolló la encuesta sobre Percepciones y Opiniones acerca de Sexualidad, Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos.

Supervisión de la edición: Fernando Olivos

Corrección de estilo: Cecilia Ugaz

Diseño y diagramación: Guillermo Sifuentes

Lima, Perú. Mayo 2015.

ISBN: 978-612-46961-0-7

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, salvo autorización expresa de los autores.

1 “Machismo” y roles sociales de hombres y mujeres

Carlos F. Cáceres
Arón Núñez-Curto
Alfonso Silva-Santisteban
Ximena Salazar
Elizabeth Lugo
Lottie Romero

1.1 Contexto

Los significados que se asocian al sexo biológico tienen consecuencias fundamentales sobre la forma en que las personas son educadas y sobre las expectativas que se ciernen sobre ellas en cuanto a lo que pueden y deben hacer en su vida cotidiana⁵. Eso es lo que llamamos estructuras tradicionales de género. Dichas estructuras, se encuentran generalmente asociadas con una forma de ver la sexualidad como esencialmente heterosexual y reproductiva, en donde prima la idea de que la “naturaleza humana” determina (o debiera determinar) los roles sociales e identidades de las personas.

En sociedades más tradicionales, se espera que la mayoría de mujeres asuman los roles de madres y esposas, debido a sus capacidades reproductivas, las cuales además les otorgarían una propensión “natural” al cuidado y su consecuente adscripción al ámbito doméstico. Así, por ejemplo, el acceso público a educación por parte de las mujeres durante las primeras décadas de la República, se enfrentó a una fuerte oposición que ponía en duda sus capacidades intelectuales, bajo la idea de que cultivar el conocimiento era un asunto “impropio de su sexo” y que su educación podría contribuir a la desestabilización de la familia⁶. De esta manera, las mujeres recién pudieron acceder legalmente a la educación universitaria en 1908, no sin que algunas de ellas se atrevieran a postular a la universidad, previa autorización presidencial. Es importante señalar, que aún con avances en este campo, el acceso a educación entre hombres y mujeres en el Perú –un indicador importante en la equidad de género– sigue manteniendo una brecha: El promedio de años de estudios en los hombres es mayor en 1.2 años a los de las mujeres⁷, mientras que para el año 2007 la tasa de analfabetismo entre mujeres era casi tres veces mayor a la de varones⁸.

Los hombres, por el contrario, han sido tradicionalmente definidos como seres racionales, organizados y mejor dotados para la producción económica y la política. A esta diferenciación en las oportunidades resultante en distintas formas de trabajo, le llamamos división sexual del trabajo, a saber: las mujeres trabajando en el ámbito doméstico y los hombres sustentando económicamente a las mujeres y a los hijos con un trabajo fuera del hogar. Esta división sexual se ha transformado considerablemente en las últimas décadas, sin que ello necesariamente implique igualdad en las condiciones laborales entre hombres y mujeres⁹. De esta manera, a pesar que la participación de las mujeres en la vida pública es cada vez más extendida y asumida de manera positiva, se pueden percibir huellas ideológicas de esta división que sustenta una serie de desventajas actuales para ellas, que varían cualitativamente de acuerdo al sector socio-económico al que pertenezcan, etnicidad, condición física, entre otras variables, como por ejemplo: salarios menores, ocupaciones sexualizadas, dificultades para ascender laboralmente, mayor riesgo de acoso y violencia sexual, violencia de género –física, psicológica y simbólica– que configura los escenarios detrás de los feminicidios¹⁰, restricciones en su autonomía y capacidad de decisión, menor participación política, entre otras.

⁵Ortner, S. y Whitehead, H. (1981) y Lamas, M. (1993) en Lamas, Marta (comp) (1996). El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: Programa Universitario de Estudios de Género.

⁶Valladares, Odalis (2012). La incursión de las mujeres a los estudios universitarios en el Perú: 1875-1908. Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija, 15/1 (2012), 105-123. Disponible en: <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN/article/viewFile/1544/758>

⁷INEI (2013). Encuesta Nacional Demográfica y de Salud Familiar - ENDES 2013. Lima: INEI. http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1151/index.html

⁸Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2013). Perú: resultados de la encuesta mundial sobre el cumplimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo y su seguimiento después de 2014. Disponible en: <http://www.unfpa.org.pe/WebEspeciales/2013/Ago2013/ICPD/MIMP-Resultados-Encuesta-Mundial-Cumplimiento-CIPD-2014.pdf>

⁹Al respecto, resulta importante anotar que el mercado laboral se ha diversificado y transformado rápidamente, y que ello provoca también efectos en las relaciones de género. Así por ejemplo, para el caso de las grandes empresas, Liuba Kogan señala que la discriminación principalmente afecta a las mujeres en su posibilidad de ascender laboralmente. Kogan, Liuba, et al (2013). No pero sí. Discriminación en empresas de Lima Metropolitana. Lima: Universidad del Pacífico. Pág. 55.

¹⁰Para leer una aproximación al debate en torno a la tipificación de feminicidio, ver: Segato, Rita (2006). Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente. Disponible en: http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/que_es_un_feminicidio.pdf

Una de las tareas de la academia al respecto es cuestionar aquel “orden de las cosas” que permite la reproducción, justificación -y en varios casos la normalización- de actitudes y prácticas que mantienen la inequidad social entre hombres y mujeres. Desde la década del 60 del siglo XX, los posteriormente llamados “estudios de género” desarrollaron desde la vertiente feminista y los movimientos de liberación de las mujeres, explicaciones lúcidas que analizaron y cuestionaron la aparente fijeza de estos roles. Rescatamos para este estudio la denominación extendida de “machismo”, a la cual lejos de entender como una “forma irracional y arbitraria de imposición masculina”, resulta más conveniente abordar como “una forma particular de organizar las relaciones de género en sociedades donde existen marcadas diferencias étnicas y raciales”¹¹. Se trataría de un valor cultural transmitido, a través del cual, como explica Norma Fuller, se reproducen patrones de género diferenciados: el control de la maternidad, la sexualidad y la virginidad femenina en contraste con la virilidad, la fuerza, la doble moral sexual, y la desvinculación de asuntos domésticos como valores y actitudes masculinas. Estudios en México identifican además en el machismo una sobrevaloración de la figura materna vinculada a la idea de sacrificio, en detrimento de la del padre que sintetizaría la asociación de masculinidad con irresponsabilidad¹².

Abordar el machismo también nos demanda reflexionar sobre los hombres y la masculinidad. A partir de la década del 80, la masculinidad empieza a ser analizada como una construcción social¹³. Distanciándonos de la ficción de rigidez que otorga la biología, llegar a ser hombre se revela como un proceso social y afectivo, en el cual se identifican ritos de pasaje (pruebas, requisitos para “demostrar” la masculinidad), y se produce la interiorización y reproducción de mandatos sociales de lo que un hombre es, marcando una diferencia constituyente con lo considerado “femenino” y por tanto amenazante. La escasa consciencia de la rigidez de estos roles masculinos y sus consecuencias negativas en los hombres, es efecto de los privilegios sociales que otorga la masculinidad-distintos de acuerdo a la clase social, la raza y la orientación sexual-. Sin embargo, un punto importante en la crítica al machismo, es cuestionar la idea de que el beneficio de la cultura machista a los hombres está libre de riesgos y vulnerabilidades para ellos, los que se experimentan tanto en el ámbito público como en el fuero más íntimo y personal. El discurso machista, además, suele interpretarse como relacionado solo a la interacción entre hombres y mujeres, en beneficio de los primeros, cuando éste tiene gran influencia en las interacciones entre varones, e influye en la construcción, permanencia y recambio de jerarquías entre varones en relación con la abstracción de la ‘masculinidad hegemónica’ como la llamó Connell¹⁴, y otras variables de diferencia como la clase.

En la actualidad, la mayor participación de las mujeres en la vida pública, y los cambios que ello conlleva en el ámbito doméstico, con sus parejas y familias, son un efecto y al mismo tiempo un desencadenante de transformaciones en las relaciones de género. Asimismo, los y las jóvenes empiezan a cuestionar paradigmas más tradicionales que perciben como limitantes u

¹¹Fuller, Norma (1998). “Reflexiones sobre el machismo en el Perú”. Ponencia presentada en la Conferencia Regional “La equidad de género en América Latina y el Caribe: Desafíos desde las identidades masculinas” Santiago de Chile, 8-10 de junio de 1998. Disponible en: http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-masc/44es_mas.htm#1

¹²Referencia a los estudios de Montecino (1992) en Fuller, op cit.

¹³Olavarría, José (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 6. Caracas: Flacso, Unesco, Nueva Sociedad. Págs. 91-98. Disponible en: http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/Los_Estudios_sobre_Masculinidades_en_America_Latina_Olavarría_José.pdf

¹⁴Connell R, Messerschmidt J (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the concept. *Gender & Society* 19 (6): 829-59.

obsoletos. En ese sentido, será importante analizar de qué manera y en qué ámbitos se mantienen posturas y prácticas 'machistas', tanto en actividades propias del ámbito público como en lo referente a la sexualidad y la organización familiar.

En este contexto, nuestro estudio buscó explorar las percepciones de la población en torno del machismo y sus efectos. Tratamos de responder a las siguientes preguntas:

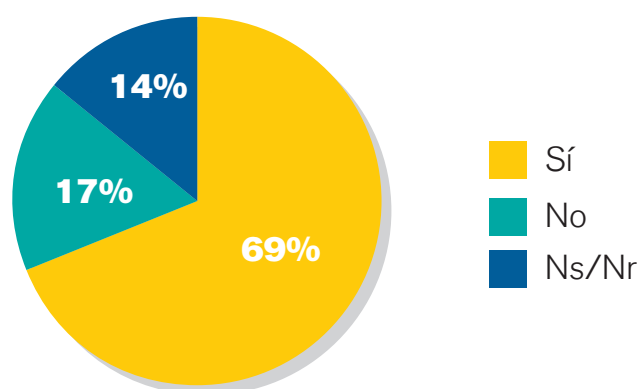
- ¿En qué medida la población considera que nuestra sociedad es machista?
- ¿Quiénes se consideran machistas en el Perú?
- ¿Cuáles son, según la población, los efectos del machismo en mujeres y hombres?
- ¿En qué medida el género, la edad y el nivel socioeconómico afectan estas perspectivas?

1.2 Hallazgos

1.2.1 Percepciones y actitudes sobre machismo: ¿Es machista nuestra sociedad? ¿Somos machistas?

Casi un 70% de los entrevistados afirma tener un concepto sobre machismo (dice saber qué es el machismo), y esta frecuencia es mayor en mujeres que en hombres.

¿Sabes qué es el machismo?

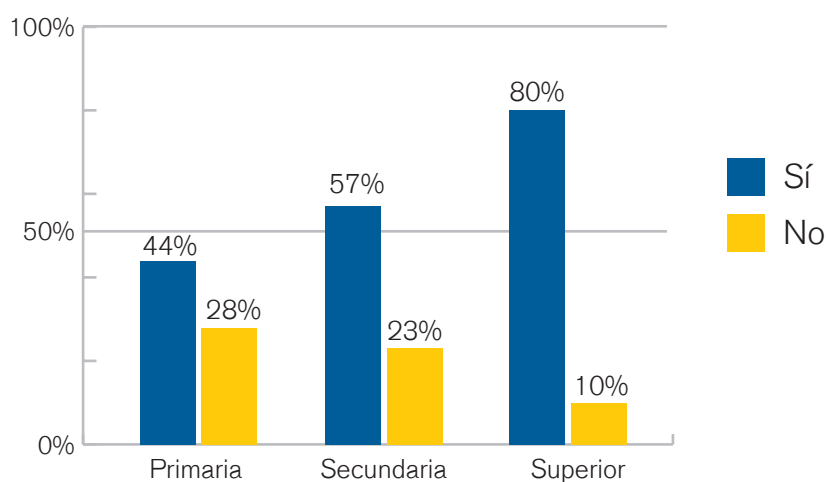


¿Sabes qué es el machismo?	Sí (%)
Hombre	64.6
Mujer	73.1

Diferencia estadísticamente significativa.

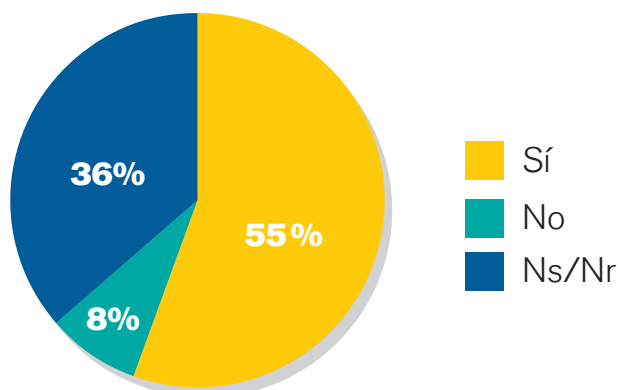
De otro lado, esta percepción no varía con edad pero varía de acuerdo al nivel educativo de las personas: a mayor nivel educativo entre las personas, la proporción de quienes reportan tener una concepción de machismo es mayor. Así, menos de la mitad de encuestados/as con educación primaria dice saber qué es el machismo, mientras que el 80% de las personas con educación superior afirma que lo sabe.

¿Sabes qué es el machismo? (según nivel educativo)

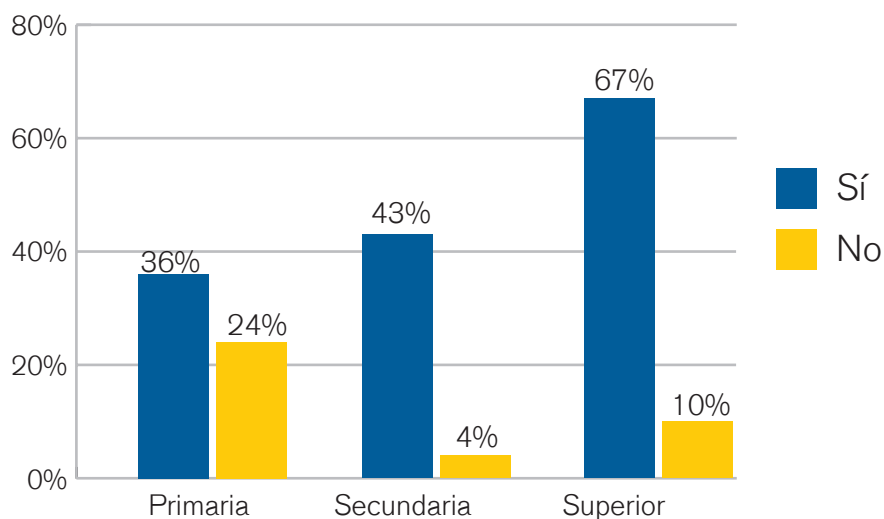


El 55% considera que la sociedad peruana es machista, percepción que no varía en relación con sexo y edad. Sin embargo, tal como ocurre con el nivel de conocimiento sobre el tema, aquellas personas con estudios superiores consideran en mayor medida que nuestra sociedad es machista (67%), comparadas con aquellas personas con nivel de estudios secundarios (43%) o primarios (36%).

¿Consideras que la sociedad peruana es machista?

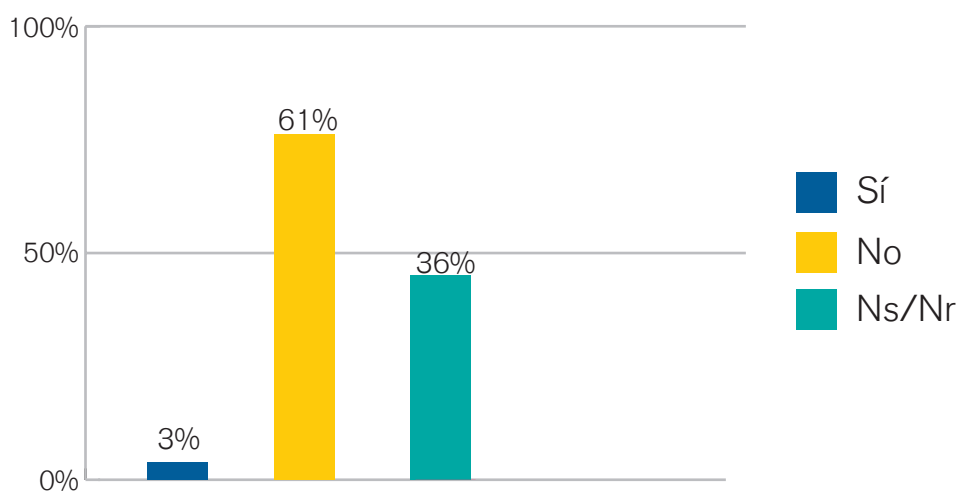


¿Consideras que la sociedad peruana es machista? (según nivel educativo)



Al preguntarse acerca de si los encuestados se consideran o no personas machistas, solo un 3% respondió afirmativamente, sin diferencias por sexo o edad, aunque nuevamente con mayor frecuencia de respuestas afirmativas entre personas con educación superior. Esto nos lleva a considerar que, por un lado, si bien algunos entrevistados reconocen la existencia de machismo, los habitantes de Lima minimizan su papel individual en este machismo cultural; por otro lado, el acceso a educación -con miras a la profesionalización- se asociaría a una más frecuente postura crítica sobre las relaciones desiguales entre hombres y mujeres.

¿Te consideras machista?



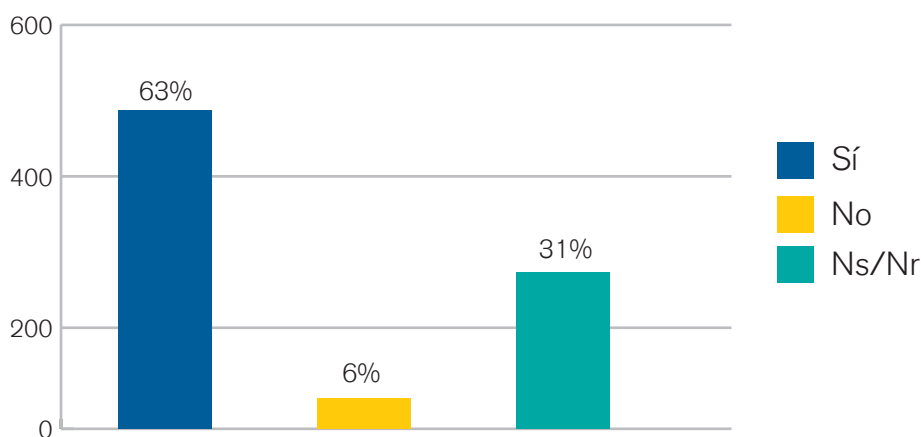
La construcción social de la masculinidad para los hombres se encuentra bajo vigilancia social-en especial por parte de los pares- demandando una constante demostración pública de la “hombría”¹⁵, a través de actitudes y comportamientos. En ciertos contextos este despliegue permite además el dominio del ámbito público, y en términos emocionales e identitarios, permite a los hombres la re-afirmación y el sentido de pertenencia a una cofradía masculina¹⁶. Asimismo, la construcción de una masculinidad hegemónica se alimenta de visiones heteronormativas, desde la cual los hombres aprenden y viven bajo la amenaza de lo que puede ser percibido en ellos como femenino y débil.

Por ello, se preguntó a la población encuestada si se encontraban de acuerdo o en desacuerdo con frases que resumen algunas actitudes vinculadas a la demostración pública de la masculinidad. Al respecto, un 74% de los encuestados estuvo de acuerdo con la afirmación de que los hombres “deben siempre cuidarse de no parecer homosexuales”, independientemente del sexo, la edad y el nivel educativo. Bajo la misma lógica, la afirmación: Los hombres “deben siempre demostrar que son bien hombres”, recibió 90% de aprobación. Finalmente, un 72% estuvo de acuerdo en afirmar que los hombres “deben de cuidarse de no parecer dominados por una mujer”, recibiendo mayor aprobación por parte de los encuestados hombres (76%) que de las mujeres (69%).

1.2.2 Efectos del machismo en mujeres y hombres

Frente a la pregunta sobre si el machismo perjudica a las mujeres, el 63% considera que sí y solo un 6% cree que no. En este caso, son las mujeres quienes perciben en mayor proporción el perjuicio por causa del machismo (67%) comparadas a los hombres (58%). La edad no es una variable que marque diferencias, pero sí el nivel educativo: 76% de aquellos con nivel de estudios superiores consideran que el machismo perjudica a las mujeres.

¿Crees que el machismo perjudica a las mujeres?



¹⁵De acuerdo a Fuller op cit, la masculinidad se construye en el Perú, asumiendo dos valores contrapuestos: la virilidad –vinculada a una fuerza sexual no domesticable-, y la hombría –vinculada a los deberes y responsabilidades en el ámbito público-, aspectos que provocan una escisión social y emocional en los sujetos.

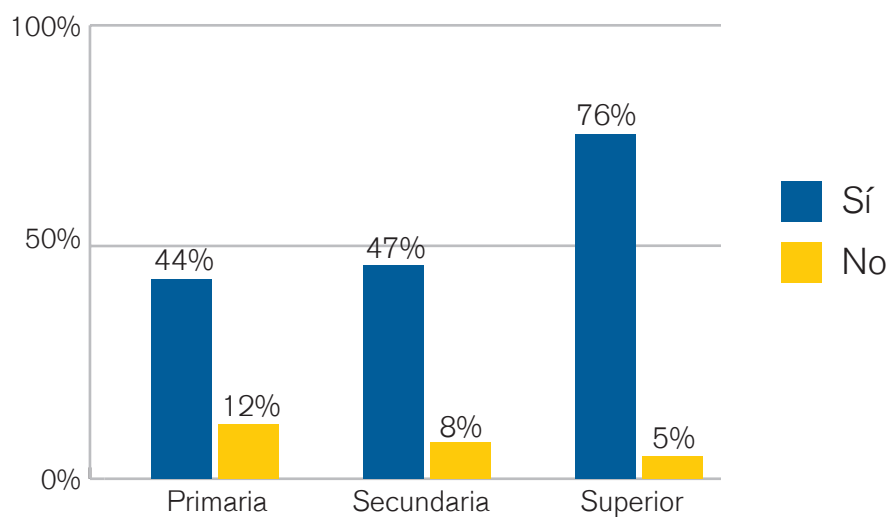
¹⁶Entrevista a Rita Segato: <https://barrademujeres.lamula.pe/2012/11/27/antropologa-rita-segato-la-violencia-esta-aumentando-y-la-mujer-es-mas-vulnerable/barrademujeres/>. Ver también: Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

¿Consideras que el machismo perjudica a las mujeres?

	Sí (%)
Hombre	57.6
Mujer	67.3

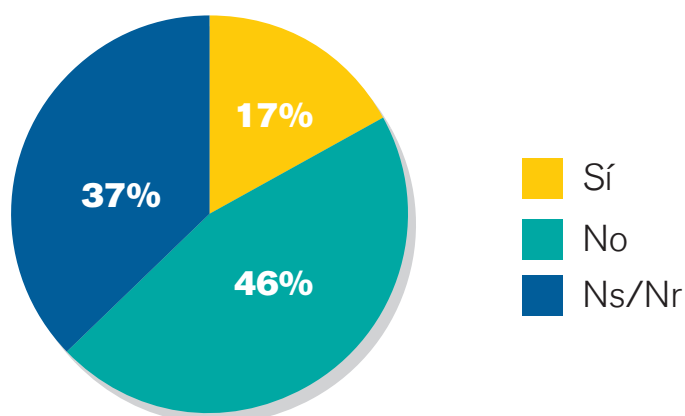
Diferencia estadísticamente significativa.

¿Crees que el machismo perjudica a las mujeres? (según nivel educativo)

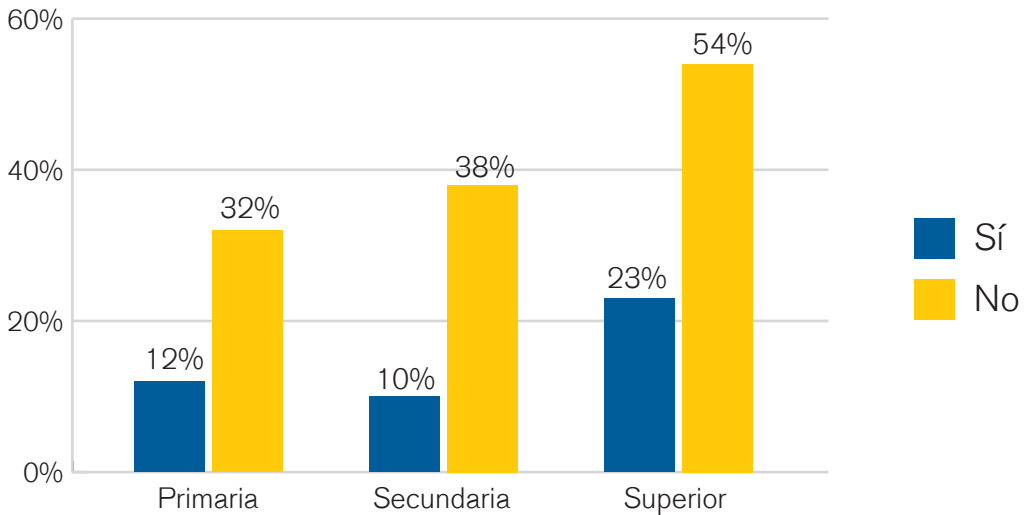


Frente a la pregunta sobre si el machismo afectaría a los hombres, un porcentaje importante, aunque menor (17%), también considera que el machismo perjudica a los hombres. Esta cifra es más alta entre aquellos con nivel de estudios superiores (23%) comparados con aquellos con nivel de estudios secundarios (10%) o primarios (12%), y no varía según sexo ni edad.

¿Crees que el machismo perjudica a los hombres?



¿Crees que el machismo perjudica a los hombres? (según nivel educativo)



Dado que poco se suele hablar públicamente sobre cómo el machismo afecta específicamente a los hombres, se consideró pertinente formular una pregunta que plantease el enunciado de que el machismo afectaba a los hombres al impedirles expresar sus emociones, vulnerabilidad, el hecho de asumir riesgos, y les preguntase si consideraban que la mayor parte de hombres compartía esta preocupación. Frente a este enunciado concreto, respondieron afirmativamente un porcentaje similar (18%), sin relación con el sexo ni la edad, aunque sí en relación con el grado de instrucción, siendo mayor en personas con primaria completa (34%, pese a que solo 12% en este grupo había respondido afirmativamente a la pregunta anterior). Una interpretación de este resultado podría indicar que la represión de los sentimientos y la asunción de riesgos en los hombres no se asume necesariamente como un perjuicio; sin embargo, al afirmarse que se trata de una preocupación, nos remite al fuero íntimo, a aquello no visible pero latente, y que por lo tanto parecería no “perjudicar” dado que permanece oculto.

Actualmente algunos consideran que el machismo afecta también a los hombres, porque no se les permite expresar emociones, o mostrarse débiles, y los hace asumir riesgos para demostrar que son 'machos'. ¿Crees que la mayor parte de los hombres comparte esta preocupación?

	Sí (%)
Primaria completa	34
Secundaria completa	13
Educación superior	22

Diferencia estadísticamente significativa.

Una de las consecuencias más perjudiciales del machismo es la violencia contra la mujer¹⁷, la cual ocurre de manera frecuente en la relación de pareja y en el ámbito familiar. Se registra que en el país para el año 2013, 71.5% de mujeres sufrió violencia por parte de su compañero o esposo. En Lima, como en el país, el tipo de violencia más frecuente es la psicológica (67.5% en el país, 64.4% en Lima), seguido de la violencia física con más del 30% de frecuencia¹⁸.

De acuerdo a cifras nacionales, la frecuencia de violencia física y sexual, tiende a bajar a menor edad de las entrevistadas, probablemente debido a una consciencia de la violencia evidente producto de la visibilización del problema en las últimas décadas, así como de un mayor control y sanción a nivel normativo. Esto lo constatamos en nuestro estudio, en el cual encontramos que un 86% de los participantes consideran que la violencia física no está justificada por ningún motivo; sin embargo llama la atención que un 12% la justificaría bajo la sospecha de infidelidad de la esposa¹⁹. Coincidente con estos resultados, una encuesta del 2011 realizada por Ipsos Apoyo para PROMSEX y Manuela Ramos, indica que entre las razones que justificarían la violencia contra la mujer estaría su comportamiento (87%) y la infidelidad (58%)²⁰.

A pesar que la violencia física es más cuestionada en la actualidad, los datos de la ENDES revelan que la violencia psicológica se mantiene con tasas parecidas entre generaciones, sugiriendo así un núcleo de violencia que se resiste a cambiar y que parece ubicarse primordialmente en las relaciones de pareja²¹.

¹⁷Entendemos violencia contra la mujer como aquella que “se expresa a través de cualquier acción u omisión que la dañe o pueda dañarla porque se desvía de los estereotipos socialmente construidos” Dador, Jennie (2011). En Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos PROMSEX y Movimiento Manuela Ramos (2011). Análisis crítico Encuesta 2011: Sexualidad, reproducción y desigualdades de género. Lima. Pág. 14.

¹⁸INEI op cit.

¹⁹Otras razones que recibieron un mínimo de aprobación fueron: “Si desobedece al marido” (2%), y agrupadas en un 1% “si discute con él”, “si se niega a tener relaciones sexuales”, “si no realiza adecuadamente las labores domésticas”, “si pregunta por otras mujeres”, “si descuida a los hijos” y “si prefiere estar en la calle a estar en su casa”.

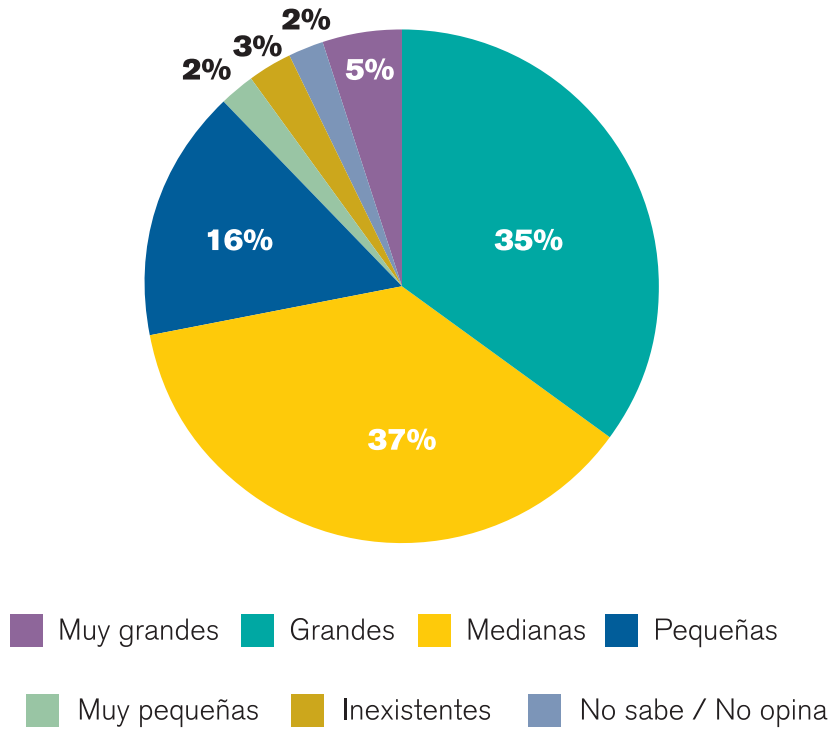
²⁰PROMSEX y Movimiento Manuela Ramos, op cit. Capítulo sobre Violencia contra las mujeres, analizado por Jennie Dador.

²¹De acuerdo a los datos de la ENDES 2013, el 62.9% de las mujeres manifestó haber sufrido algún tipo de control por parte de sus parejas, de los cuales la manifestación de celos tiene un 41.5% de frecuencia.

1.2.3 Desigualdad de género y percepciones de los roles de las mujeres y los hombres en la sociedad

Al explorar la opinión de la población sobre la magnitud de desigualdades entre hombres y mujeres, el 40% considera estas desigualdades grandes o muy grandes, el 37% medianas y el 18% pequeñas o muy pequeñas, lo que demuestra un reconocimiento de las desigualdades por parte de los participantes, aunque variable en cuanto a intensidad.

Magnitud de las desigualdades entre hombres y mujeres



Frente a la pregunta sobre si ha mejorado la situación de las mujeres en los últimos años, el 63% de los encuestados consideró que sí, sin diferencia por sexo o grupos de edad, pero con grandes diferencias según nivel educativo, lo que podría sugerir que estas mejoras, según como se les defina, serían más claramente vividas y perceptibles entre personas con educación superior.

En los últimos años, ¿ha mejorado en algo la situación de las mujeres?	
	Sí (%)
Primaria completa	2
Secundaria completa	37
Educación superior	61

Diferencia estadísticamente significativa.

Si bien en este estudio no se abordó la desigualdad en términos de “discriminación”, sí es importante mencionar resultados similares en dos encuestas hechas en el año 2010²² y 2011²³ sobre la percepción de discriminación hacia las mujeres, ya que contribuye al análisis sobre las maneras en que se expresa la desigualdad de género y el machismo. Así, para ambas encuestas, la población participante opina en un porcentaje mayor al 80% que las mujeres son discriminadas (85% y 87% respectivamente), observándose mayor discriminación de acuerdo a distintas variables²⁴.

En cuanto a oportunidades educativas, el 89% de los encuestados considera que para mujeres y hombres existen las mismas oportunidades de acceso a buena educación. Esta cifra bastante alta es similar a la registrada en el 2010 por el Barómetro Social de la Universidad de Lima, en el cual el 74% considera que mujeres y hombres tienen las mismas oportunidades educativas, aunque esta opinión es más frecuente entre los hombres. Otra variable de interés es la edad, percibiéndose que la generación de 18 a 27 años tiene una percepción más optimista del tema, a diferencia de los mayores de 48 años, lo cual refleja el acortamiento progresivo de la brecha educativa entre hombres y mujeres en el país²⁵.

Las oportunidades laborales y salariales constituyen otro criterio que permite analizar las desigualdades. Al respecto, en la encuesta de la Universidad de Lima se registra una percepción bastante positiva de igualdad de oportunidades en este campo para hombres y mujeres (81%); aunque esta percepción parece disminuir mientras mayor es el nivel socioeconómico, el cual probablemente refleja un mayor nivel de profesionalización.

En cuanto a los tipos de trabajo que exploramos en nuestro estudio, el 29% cree que los hombres se desempeñan mejor en la política por naturaleza, y otro 29% cree que se desempeñan mejor en los negocios. En cuanto a las mujeres, un significativo 72% cree que lo hace mejor en las tareas domésticas. Wilfredo Ardito, en su análisis de los datos referentes a discriminación para la encuesta de PROMSEX y Manuela Ramos, indica dos puntos importantes que complementan las percepciones presentadas aquí. Por un lado, en Lima, a diferencia de otras regiones, es en donde la capacidad intelectual de las mujeres sería más cuestionada (especialmente en el sector socioeconómico A), lo que podría perjudicar las condiciones laborales de las mujeres; de otro lado, “el encasillamiento en el rol de ama de casa es percibido más como un problema por el sector E (44%) que por el sector A (29%)”²⁶, evidenciando posiblemente que la carga de trabajo por una doble jornada (trabajo asalariado más trabajo doméstico) es vivido por las mujeres de sectores socioeconómicos más bajos con mayor intensidad -y probablemente con menos apoyo- que las mujeres con ingresos económicos más altos.

Acorde con la percepción alta que vincula la capacidad laboral de las mujeres con las tareas domésticas, resulta coherente que un 56% de los encuestados se mostrara de acuerdo con la afirmación: “El rol más importante de la mujer es la maternidad”, opinión que no mostró variaciones significativas en cuanto a sexo o a edad. Sin embargo, esta percepción sería más alta entre personas con estudios secundarios (69%) y aquellos con estudios primarios (65%).

²²Grupo de Opinión Pública de la Universidad de Lima. Barómetro social: VIII Encuesta Nacional sobre la situación de la mujer 2010. Disponible en: [http://www3.ulima.edu.pe/webulima.nsf/default/F598031D89943F2F05256E630017BD4C/\\$file/barometro_social_MAR_2010.pdf](http://www3.ulima.edu.pe/webulima.nsf/default/F598031D89943F2F05256E630017BD4C/$file/barometro_social_MAR_2010.pdf)

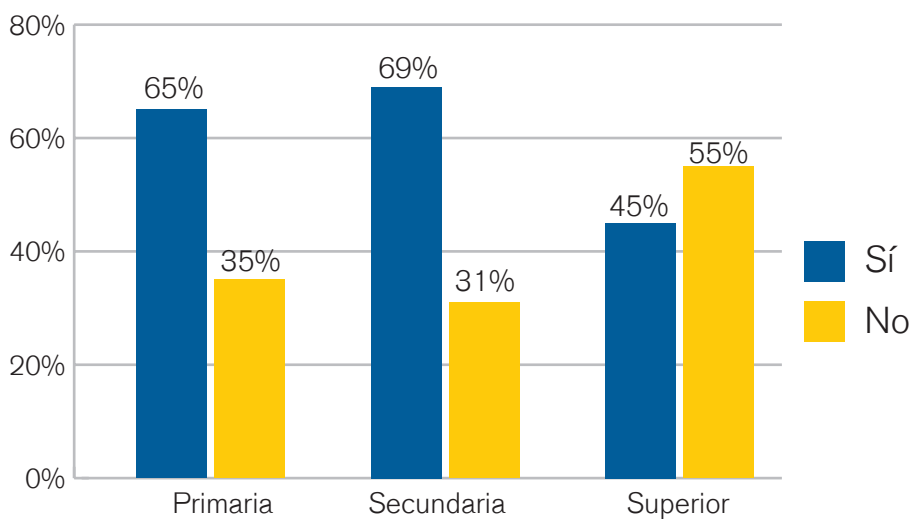
²³PROMSEX y Movimiento Manuela Ramos, op cit.

²⁴Para la encuesta de PROMSEX y Manuela Ramos, las mujeres andinas y trabajadoras sexuales serían las más discriminadas (63% y 53% respectivamente). Por otro lado, tanto para la encuesta antes citada como para el Barómetro Social de la Universidad de Lima, las diferencias de clase resulta una variable significativa; así la percepción de discriminación a las mujeres es mayor en sectores socioeconómicos D y E que en el sector A.

²⁵Las cifras de la ENDES también reflejan este cambio, dado que la diferencia entre la mediana de años de estudio de hombres y mujeres mayores de 55 años equivale a 5.2%, diferencia inexistente entre menores de 30 años. Sin embargo, habrá que tener en cuenta la diferencia entre área urbana y rural, en donde la brecha educativa aún sigue siendo considerable.

²⁶PROMSEX y Manuela Ramos op cit, pág 62.

El rol principal de la mujer es la maternidad (según nivel educativo)



Explorando en las prácticas cotidianas, se evidencia actitudes machistas normalizadas. Así, ante la pregunta si “es normal que un hombre ceda el asiento a una mujer o le pague la comida en una cita”, un 92% de los encuestados expresan acuerdo, sin diferencias por edad ni género, lo que indica que a nivel cotidiano el valor decimonónico de la “caballerosidad” está bastante aceptado.

Asimismo, cuando se pregunta si las frases machistas son tan aceptadas como antes, un 40% de los encuestados están de acuerdo con esta afirmación, con diferencias en cuanto a nivel educativo, lo que sugiere que al nivel del habla cotidiana hay un mayor control social en cuanto al machismo, que resulta más laxo entre personas con niveles educativos menores.

Las frases machistas son tan aceptadas como antes

	Sí (%)
Primaria completa	44
Secundaria completa	53
Educación superior	30

Diferencia estadísticamente significativa.

1.2.3.1 Roles y desigualdades en la vivencia de la sexualidad

El acoso callejero es un tema que en los últimos años ha venido debatiéndose en Lima, siendo las mujeres más jóvenes las que lo han posicionado públicamente²⁷. A través de él se hace evidente una práctica recurrente que objetiva sexualmente a la mujer sin su consentimiento, siendo además una práctica que legitima la idea de una sexualidad masculina que por naturaleza sería “descontrolada”. Por tal motivo se preguntó si los entrevistados consideraban normal que los hombres “demuestren (a las mujeres) su interés” por ellas en la vía pública, resultando con un 60% de aprobación, sin diferencias por género ni edad. En cuanto a nivel educativo alcanzado, se evidencia a diferencia de otras preguntas, un igual porcentaje entre personas con estudios primarios y superiores.

Es normal en los hombres mirar a mujeres atractivas y demostrarles interés en la calle	
	De acuerdo (%)
Primaria completa	54
Secundaria completa	66
Educación superior	54

Diferencia estadísticamente significativa.

El 80% del total de encuestados considera que el hombre tiene mayor deseo sexual que la mujer. El resultado anterior se vincula con actitudes sobre la autonomía de cada género: un 7% cree que una mujer no puede negarse a tener relaciones sexuales a pesar que no las desea. Al respecto es importante citar los resultados de la ENDES 2013 que, en base a una lista de posibles “razones específicas para rehusar relaciones sexuales con el esposo” midió el grado de autonomía de las mujeres en la negociación de las relaciones sexuales en pareja. Así, la opción con mayor aceptación fue “sabe que esposo tiene relaciones con otras mujeres”, y la de menor aceptación fue “cuando ella está cansada o está indispuesta”²⁸. Estos resultados demuestran que finalmente la negación a tener relaciones sexuales sería asumida por las mujeres como una respuesta a la infidelidad de la pareja, otorgando poca importancia a sus propios deseos sexuales e incluso a su propia salud.

Por otro lado en nuestro estudio, análogamente un 8% cree que el hombre no puede negarse a tener relaciones sexuales si no las desea, lo cual revela una actitud machista compartida en cuanto a la sexualidad: Una mujer debe estar dispuesta a satisfacer sexualmente a su pareja aún a costa de sus propios deseos, mientras que un hombre debe “cumplir” aún si no lo quisiera, ya que de eso depende la confirmación de su virilidad.

En cuanto a una concepción más tradicional del sexo antes del matrimonio, se tiene que mientras el 85% cree que el hombre puede tener relaciones sexuales antes de casarse, solo el 71% opina lo mismo para las mujeres. Finalmente un 87% expresa acuerdo con la idea de que una mujer soltera puede decidir tener un hijo por su cuenta.

²⁷Observatorio de Acoso Sexual Callejero: <http://paremoselacosocallejero.com/>

²⁸Estas son: “Sabe que el esposo tiene relaciones con otras mujeres”, “ella ha dado a luz recientemente”, “sabe que el esposo tiene ITS”, “No está de acuerdo con ninguna”, “cuando ella está cansada o no está dispuesta”.

1.2.3.2 Roles y desigualdades en la familia

El estudio demuestra también que la persistencia de roles de género diferenciados se reproduce en las relaciones familiares. Cuando se pregunta a los encuestados si es que deben de haber juguetes especiales para niñas y niños, un 60% se muestra de acuerdo, asimismo, cuando se pregunta si los hombres necesitan raciones más grandes de comida en la familia el 56% se muestra de acuerdo, con diferencias por género (con 61% de los hombres y 50% de las mujeres opinando de esta manera) y nivel educativo (65% de personas con educación primaria, 68% de personas con educación secundaria, pero sólo 45% de personas con educación superior).

Los hombres necesitan raciones mayores de comida en la familia	
	De acuerdo (%)
Hombre	61.4
Mujer	49.7

Diferencia estadísticamente significativa.

Los hombres necesitan raciones mayores de comida en la familia	
	De acuerdo (%)
Primaria completa	65.2
Secundaria completa	68.4
Educación superior	44.8

Diferencia estadísticamente significativa.

Al preguntarse si se considera que el esposo es el jefe de familia y es quien toma las decisiones del hogar, el 36% está de acuerdo, con diferencias en cuanto a educación. Al respecto, los datos de la ENDES 2013, indican que si bien las mujeres deciden por sí mismas en la organización cotidiana del hogar, su capacidad de decisión disminuye considerablemente cuando se trata de asuntos donde se invierte más dinero o implica interacciones fuera de casa (“Las grandes compras del hogar”, “Visitar a familiar, amigos y parientes”).

Por otro lado, solo el 5% de los encuestados afirma que el padre no puede ayudar en la casa, y un 21% afirma que es preferible que la madre se quede en casa cuidando a los hijos.

El esposo es el jefe de familia y es quien toma las decisiones en el hogar	
	De acuerdo (%)
Primaria completa	56
Secundaria completa	42
Educación superior	31

Diferencia estadísticamente significativa.

Finalmente, cuando se pregunta sobre si las madres contribuyen al machismo de sus hijos e hijas, el 84% dice que sí lo hacen (92% de las personas con educación primaria, 73% de las personas con educación secundaria, y 92% de las personas con educación superior aceptan esta afirmación). Asimismo, acorde con la percepción que otorga a las mujeres la maternidad como rol social preponderante, un 50% de los encuestados concuerda con la afirmación de que las madres saben más sobre el cuidado de los niños.

Muchas madres contribuyen a la formación machista de sus hijos/as	
	De acuerdo (%)
Primaria completa	92
Secundaria completa	72.9
Educación superior	91.9

Diferencia estadísticamente significativa.

1.3 Conclusiones

- Algo más de la mitad de los encuestados reconoce al machismo como un problema general de la sociedad, aunque muy pocos, solamente el 3%, aceptan ser parte del problema al considerarse machistas. El problema es asumido como si fuese de otros, y no propio.
- Un 67% considera que el machismo afecta a las mujeres, visión más prevalente entre mujeres y personas con educación superior.
- Grandes diferencias por nivel educativo en la percepción de la mejora de la situación de la mujer sugieren que tales mejoras son más visibles (o mejor percibidas) entre personas que han accedido a educación superior.
- Solo un 17% piensa que también afecta a los hombres, y es infrecuente la visión de que las exigencias sobre los varones (dureza, asunción de riesgos, demostración de hombría) tienen consecuencias negativas sobre los hombres.
- Se identifica patrones machistas más rígidos en dos aspectos: La maternidad y las tareas domésticas como roles primordiales para las mujeres en la sociedad (56% y 72% de aceptación, respectivamente), y la objetivación sexual de las mujeres que se expresa en la expresión callejera del interés de los hombres por las mujeres (el cual, para efectos prácticos, configura acoso callejero), con tasas de aceptación parecidas entre niveles educativos (más del 50% en general y compartiendo un 54% en caso de educación primaria y superior).
- Parece persistir un esencialismo sobre características masculinas (mayor deseo sexual en relación a las mujeres) y, paralelamente, formas de control social de la masculinidad (demostrar 'ser bien hombre', 'no ser homosexual', 'no parecer ser dominado por una mujer', 'un hombre no puede negarse a tener relaciones sexuales'), que evidencia aspectos que se resisten al cambio en el aprendizaje de la masculinidad.

- Aunque 86% considera injustificada cualquier forma de violencia del hombre hacia la mujer, 12% la justifica por infidelidad, resultado que coincide con otros estudios que identifican las relaciones de pareja como un espacio crítico en la desigualdad de género. Un 7% cree que una mujer no puede negarse a tener relaciones sexuales.
- La visión patriarcal de la familia va decayendo de forma lenta, pero persisten núcleos ideológicos vinculados a creencias esencialistas (natural habilidad de la mujer en lo doméstico, natural papel del hombre como jefe de familia), siendo el espacio además donde se fomenta papeles de género diferenciados desde la infancia.
- En general, el análisis bivariado indica que un mayor nivel de educación está asociado a una más frecuente percepción del machismo como un problema en nuestra sociedad, que afecta tanto a mujeres como a hombres.

